SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO IV Nº 184
13 • 5 • 2001



MAXIMILIANO GURIAN Viktor Pelevin y la nueva literatura rusa
ENTREVISTA David Lodge explica por qué hay que ser optimista
GÉNEROS Diálogo de perros
RESEÑAS Chitarroni, Kerouac, Pavlovsky

Del maestro con cariño

Gustavo Bombini ha antologizado en *El gran Sarmiento* (El Ateneo) las cartas que el padre de la patria escribió a sus amigos, amantes y compañeros de lucha política. Con el vigoroso y desenvuelto estilo que caracteriza al autor de *Facundo*, las cartas de Sarmiento revelan su intensidad y su incomparable megalomanía.

El Estado soy yo

POR DANIEL LINK *El humanismo que durante más de veinte siglos funcionó como relato de legitimación (para la acción política y también para gestión de las relaciones personales) y a cuyo calor se formaron los estados modernos, nos dicen, puede entenderse como la gigantesca fábula de un grupo de literatos que se envían cartas (de amor y de amistad) alrededor de temas en común. La historia de la filosofía no sería, así, sino una larga correspondencia entre amigos distantes (en el espacio o en el tiempo). Las naciones modernas no serían sino un grupo de amigos reunidos al amparo de las mismas correspondencias.*

Los siglos XVIII y XIX, naturalmente, son el arco temporal privilegiado para valorar la importancia de la correspondencia en relación con los problemas que afectan a una comunidad cualquiera. Las cartas de Sarmiento (excesivas como sus ideas políticas y sus pasiones) es el momento en el que algo del orden de lo público y algo del orden de lo privado, todavía, se dejan leer como las dos caras de una misma moneda.

La selección de cartas publicadas por editorial El Ateneo y recopiladas por Gustavo Bombini tienen la virtud de dejar ver ese momento en el cual el Estado es, todavía, la intimidad de un hombre y la nación Argentina, los destinatarios de sus cartas: un sistema de pactos, pasiones (correspondidas o no), alianzas y aversiones. El "gran Sarmiento" evocado por el título es el político megalómano que desde el comienzo se imagina como un prohombre de la patria y para quien la guerra es casi su juego privado, pero también el rey-sacerdote que aconseja al amigo cómo llevar adelante un buen matrimonio o el amante-pastor que desdeña el ultimátum que la amada adolescente le impone. Sarmiento es un político humanista para quien, como para el Fausto modernizador de Goethe, nunca habrá suficiente "civilización" ni demasiado Estado. Como se lee en su espléndida autobiografía (incluida también en esta recopilación): "He escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseo mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las vías férreas del territorio, como cubierto de vapores los ríos, para que todos gocen del festín de la vida, del que yo gocé sólo a hurtadillas".♣

A doña Tránsito de Oro

(1840)

Mi mala estrella, Señora, y un sentimiento que se ha hecho irresistible en mi corazón me fuerzan a aventurar hoy un paso, que creí tener fuerzas suficientes para haberlo diferido por largo tiempo, al menos hasta cuando un mal éxito no pudiese traer nada de desagradable. Preveo desde ahora las justas objeciones que Vd. va a oponerme y a las cuales nada tengo que contestar, y no obstante esto me he atrevido a precipitarlo, menos esperando un resultado feliz, que deseoso de salir de la triste incertidumbre que me atormenta. No quiero tenerla suspensa por más largo tiempo. Este paso, que debe influir personalmente en mi suerte futura, es pedir a Vd. la mano de su digna hija. Para justificar esta pretensión que Vd. tachará de osada, no tengo ni fortuna que ofrecerla ni nada de lo que pueda halagar las solícitas aspiraciones de una madre; pero sí el deseo de hacer la felicidad de este caro objeto de su tierno interés y el mío; unido a una comportación sin mancha y las esperanzas de un joven, pueden de algún modo suplir a los dones que la naturaleza y la fortuna me han negado, nadie podrá sobrepujarme a este respecto. El mérito de los talentos y las gracias que cada día van desarrollándose en su amable hija la harán sin duda objeto de predilección de los jóvenes más aventajados del país. Ojalá que mis débiles esfuerzos contribuyan en algo a hacer su felicidad futura. Sacrificaría con placer el malhadado sentimiento que hoy me domina. Por desgraciada que sea mi solicitud, espero que Vd. me haga la justicia de creerme capaz de sobrellevar sin murmurar la suerte que su voluntad me reserve, y que esto en nada alterará mi constante deseo por el bienestar de ambas, y mi respeto por la tranquilidad de su familia. Espero también que Vd. tenga la condescendencia de hacerme conocer su modo de sentir a este respecto, cuando y del modo que lo juzgue conveniente, suplicándole que sea siempre un secreto entre Vd. y yo, por creerlo así necesario. Con el temor de haber dado a Vd. un mal rato, soy de Vd. su obsecuente servidor.

D. F. SARMIENTO

A Juan María Gutiérrez y otros amigos

(1846)

Señor Don Juan María Gutiérrez, Piñero, Peña y demás amigos de Valparaíso:

Antes de todo preciso es que sepan Ustedes que no es seguro que vaya el buque anunciado para Valparaíso; que hoy estoy aún en tierra por falta de viento para salir para Río de Janeiro y que me reservo escribirles largo desde allí.

Esto sobrentendido: yo me lo paso admirablemente y he sido acogido aquí como persona que algo valiera gracias a tanta oficiosidad de Ustedes.

En el momento de desembarcar me eché encima al viejo Vélez, que andaba *flaneando* por el muelle, mi mejor amigo un minuto después; disputamos eternamente, y le llamo el tío Vélez a causa de llamarle así unas lindas sobrinitas que me ha hecho conocer.

La señora Mendeville, por unas palabras de Gutiérrez, me hizo procurar, nos hicimos amigos, pero tanto que una mañana solos, sentados en un sofá, hablando ella, mintiendo, ponderado con la gracia que sabe hacerlo, sentí...

Vamos, a cualquiera le puede suceder otro tanto, me sorprendí víctima triste de una erección, tan porfiada que estaba a punto de interrumpirla, y no obstante sus sesenta años, violarla. Felizmente entró alguien y me salvó de tamaño atentado. Esto es sólo para ponderarles nuestra amistad. Me ha atosigado de cartas de recomendación.

La guerra marcha soberbiamente. Hace siete días nos tomaron 130 infantes, todos orientales, jóvenes decentes aun entre los soldados. Una gauchada de Flores, y no fusilarlo a este pícaro. Urquiza, Mansilla y Servando se han echado sobre el General Paz con 8 a 10.000 hombres, contando con que aquél sólo tiene sus 5.000 correntinos. Pero ¡oh prodigio! Diez mil paraguayos, pagados a 21 patacón por soldado, habían llegado al campamento de Paz, tirando 12 piezas de artillería.

Están, además, a sus órdenes, tres vapores, seis buques de guerra paraguayos y diez o doce franceses e ingleses.

A Peña, que le mando una carga que algunos amigos se interesaron en que publicase aquí. Que en el *Comercio del Plata* ha de encontrar tres que le soplé a Rosas en contestación a sus insultos, unos versos de Magariños y no sé qué otras cosas; que publique de todo esto lo que juzgue conveniente.

Vaya, no sean molestos; les escribiré largo de Río de Janeiro.

Díganle a todos los que piensen venir, si no, los que quieran ir al ejército de Paz, donde da grados hasta de coroneles para los paraguayos. Aquí no hay de qué ocuparse todavía.

De Ustedes amigo

SARMIENTO

A Domingo Soriano Sarmiento

Santiago, 2 de diciembre de 1843

Querido tocayo:

Con el mayor placer he sabido que se ha casado con la prima Laura. Era ésta una niña por quien tenía predilección especial, y no dudo que hará la felicidad de usted. Recuerdo ahora, no sin lisonjearme de ello, que cuando nos vimos aquí le recomendé que no abandonase a esa familia, que necesitaba su apoyo. Ha llenado usted (mis expectativas), que la naturaleza le imponía y que lo recomienda más a mi afecto. Esto no quita que esté un poco sentido de que no me haya dado parte, después de ejecutado, para llenar esa formalidad de estilo.

Tentaciones me dan de predicarle un sermón sobre los deberes conyugales y sobre cierta línea de conducta que yo me propongo guardar cuando tenga una mujer, porque ha de saber que por pereza y por estar casi siempre muy apurado no he salido a buscar una mujer que, sábelo Dios, tengo suma necesidad.

Vea usted, sin embargo, cómo veo yo el casamiento.

No creo en la duración del amor, que se apaga con la posesión. Yo definiría esta pasión así: un deseo por satisfacerse. Parta U. desde ahora del principio de que no se amarán siempre. Cuide usted pues de cultivar el aprecio de su mujer y apreciarla por sus buenas cualidades. Oiga usted esto, porque es capital, su felicidad depende de la observancia de este precepto. No abuse de los goces del amor; no traspase los límites de la decencia; no haga a su esposa perder el pudor a la fuerza de hacerla presentarse a todo género de locuras. Cada nuevo goce es una ilusión perdida para siempre; cada favor nuevo de las mujeres es un pedazo que se arranca del amor. Yo he agotado algunos amores y he concluido con mirar con repugnancia a mujeres apreciables que no tenían a mis ojos más defectos que haberme complacido demasiado. Los amores ilegítimos tienen eso de sabroso: que siendo la mujer más independiente aguijonea nuestros deseos con la resistencia.

Deje a su mujer cierto grado de libertad en sus acciones y no quiera que todas las cosas las haga a medida del deseo de usted. Una mujer es un ser aparte, que tiene una existencia distinta de la nuestra. Es una brutalidad hacer de ella un apéndice, una mano, para realizar nuestros deseos.

Cuando riñan, y esto ha de haber sucedido antes de que reciba ésta, guárdese por Dios de insultarla. Mire que he visto cosas horribles; la primera palabra injuriosa que la cólera del momento sugiera una idea en el espíritu; si en la primera riña le dice usted *bruta*, en la segunda le dirá *infame*, y en la quinta, *puta*. Tenga usted cuidado con las riñas y tiemble U., no por su mujer sino por la felicidad de toda su vida. En fin, no quiero hablar más de esto.

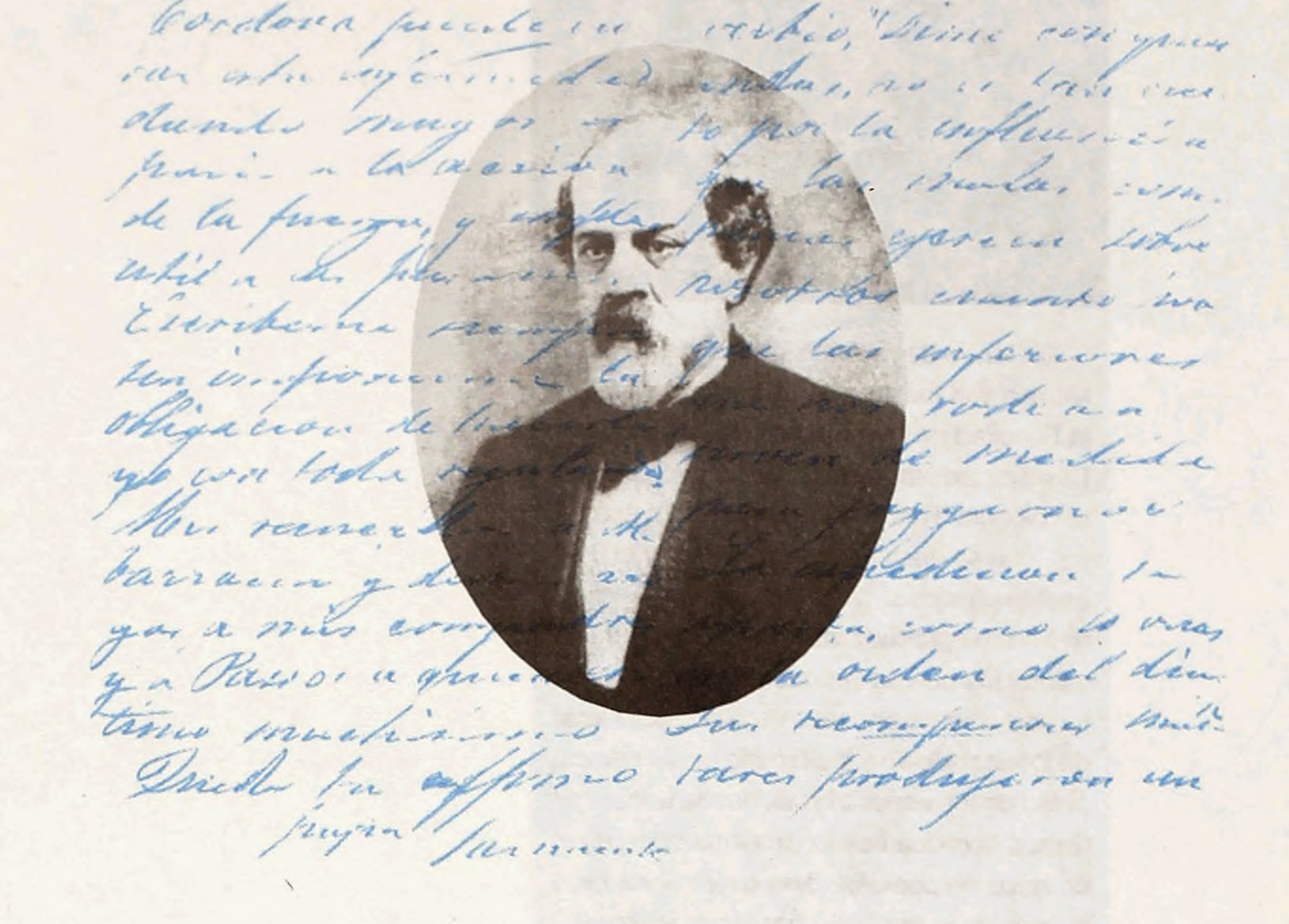
A otra cosa. Le remito un ejemplar de la *Memoria* que leí en la Universidad y que es causa de un alboroto de dos mil diablos en los diarios... Todavía sigue. Le remito asimismo muchos de los escritos que se han publicado y mis defensas. Hoy salen nuevos artículos míos que no se los mando porque son principios de otros que les seguirán bien pronto. Mando a todos los diarios de América y dentro de algunos meses tendremos el tiroteo en todas partes, y los elogios y los vituperios.

Me urgen porque acabe y sólo tengo tiempo para hablarle un poco de asuntos de dinero, del cual estoy *in paribus*. Sé que usted quiere comprar un piano de casa que tiene usted en su poder. ¿Lo quiere por cien pesos? Tómelo. ¿Le parece caro? Avísemelo y ponga el precio que le parezca equitativo; esto que sea pronto.

Démele un fuerte abrazo a Laura.

Adiós, pues.

DOMINGO F. SARMIENTO



A Aurelia Vélez Sársfield

(1862)

He recibido tu recelosa carta del 8 de diciembre, extrañando mi silencio y recordándome mi posición y deberes que no he olvidado. Tus reproches inmotivados me han consolado, sin embargo: como tú, padezco por la ausencia y el olvido posible, la tibieza de las afecciones me alarman. Tanto, tanto hemos comprometido que tiemblo que una nube, una preocupación, un error momentáneo, hagan inútiles todos los sacrificios.

Te quejas de no haber recibido en quince días cartas; y sobre este delito fraguas ya un ultimátum. Pero, ¿si no hubiese sido posible escribirte con seguridad?

¿No has visto que a tu padre, a tu madre, a alguien de los tuyos escribo para recordarte que mi alma anda rondando cerca de ti?

¿Y si esas cartas no se han recibido todas?, ¿no temes que alguna tuya se perdiese?

La verdad, que sin embargo que tu amiga me alarmó con prevenciones que me hicieron temer un accidente, pues ella anda muy cerca de las personas en cuyas manos una carta a ti, o tuya, sería una prenda tomada.

He recibido tu primera carta y una segunda, en que me decías que no tenías voluntad de escribirme, nada más. ¿Y con este capital crees que puedan quedar justificados tus amargos reproches? Sé, pues, justa y tranquilízate. No te olvidaré porque eres parte de mi existencia; porque cuento contigo ahora y siempre.

Mi vida futura está basada exclusivamente sobre tu solemne promesa de amarme y pertenecerme a despecho de todo; y yo te agrego, a pesar de mi ausencia, aunque se prolongue, a pesar de la falta de cartas cuando no las escribas. Esos dos años que invocas valen por ti y te reclaman como la única esperanza y alegría en un piélago de dolores secretos que tú no conoces y de estragos causados por nuestro amor mismo.

A mi llegada a Mendoza avisé a Juanita que escribiese, no pudiendo hacerlo yo, para que supieses mi llegada. El correo está franco. ¿Por qué no escribes sin intermediarios? Hazlo en adelante y abandona este tema de las quejas que dan a tus cartas un carácter desabrido, haciendo más insoportable la separación.

Necesito tus cariños, tus ideas, tus sentimientos blandos para vivir. Un amigo de Córdoba me escribe: "No puedo disimularle que he recibido una impresión penosa al leer su carta, porque veo en ella reflejar un profundo desencanto que muchas veces he apercibido en el fondo de su pensamiento". Atravieso una gran crisis de mi vida. Créemelo. Padezco horriblemente, y tú envenenas heridas que debieras curar. Al partir para San Juan, te envío mil besos y te prometo eterna constancia. Tuyo

SARMIENTO

A Mary Mann

Nueva York, diciembre, 13 de 1866

Mi estimada amiga:

Por corresponder a su solicitud tomo la pluma. En la guerra ha muerto mi hijo, de un balazo en un pie, por donde se desangró antes de recibir auxilios. Después le mandaré los diarios de Buenos Aires con los discursos pronunciados en su tumba. Ha sido un día de duelo para toda la ciudad. Era el ídolo de todos. Una esperanza para la patria. Para mí era todo, y una muestra de lo que puede la educación. A los veinte años ya era el primero de todos por el saber, el patriotismo y la popularidad. A los quince ya era hombre admitido en la sociedad, mimado por las damas. Había nacido con las dotes del corazón y la inteligencia; y yo lo había dirigido desde los primeros pasos. Enséñele a leer, sin molestia, de edad de tres años y medio, al calor de la chimenea, escribiendo con un carbón las palabras, en un libro en blanco que todavía existe. Allí está escrito de esa edad con su mano y carbón la palabra Sarmiento, para mostrarme que ya entendía. Se haría una novela extraña si le contase todos los incidentes de su vida que mostraban el talento, quizás el genio, el corazón, el carácter. A los once años acometió a un ladrón y le quitó el sombrero de otro niño que se había robado. A los dieciocho estaba en correspondencia con Ventura de la Vega, poeta español, a causa de un juicio crítico sobre su tragedia de la muerte de César, y publicaba la traducción de *París en América*. A los 21 años ha muerto, combatiendo como un héroe. Como es necesario recibir grados en la Universidad y terminaba sus estudios este año, esperaba eso para traerlo a mi lado. La muerte lo ha arrebatado, como una linda flor que quiebra sobre su tallo.

Tengo que conformarme, y ya estoy más resignado, aunque el recuerdo de sus gracias infantiles, sus juegos conmigo, me hagan llorar más que la idea de su trágica y sangrienta muerte. No puedo recordarlo sino alegre y riendo, y esto me hace sufrir más. Estos días estaré más tranquilo. Le agradezco su tierno interés y quedo su desconsolado amigo

D.F. SARMIENTO

A Victorino Lastarria

Buenos Aires, 10 de enero de 1876

Sr. D. Victorino Lastarria

Mi inolvidable amigo:

Si aún sois alma de este mundo, os felicito al contar un año más. Vamos para viejos ambos teniendo cada uno cuenta diversa, según cree que le va en esta fiesta de la vida. Tal es el silencio que se hace en torno vuestro que me temo estáis cual nave sin carena en algún puerto. Siéntome por comparación más joven pues aunque desarmado, estoy a flote y puedo aún arrostrar el embate de las olas.

Vivo y siento la vida. Por una buena fortuna que no es común, la mía se prolonga casi sin cambiar de forma, repitiéndose en la vejez las escenas mismas de la juventud. Zúmbanme los oídos (¡si las leyera!) las diatribas de los diarios cuyas iras provoco, escribo a veces, lucho siempre, y tengo adversarios y amigos. ¿No es cierto que esto es vivir? La verdad sea dicha, pocos hombres tendrán existencia más llena, más variada, paseada por más extenso espacio de la tierra, ni presente a más extrañas vicisitudes. Chile, Buenos Aires, mi provincia, Estados Unidos, son en ella como una sola patria por las afecciones, los trabajos y la simpatía.

Háceme pensar en ello la poesía que os envío, pues sólo vos en aquella tierra comprenderéis el dialecto burlesco en que está escrita. ¿No es curioso que la carta que os escribía durante mis viajes me traiga a Villegas treinta años después, a recordar el Sarmienticidio? ¡Brava *podadera* a fe mía que sería de desearla para extirpar malos sarmientos, en los que se quedan parrones, por no haber sufrido sus eliminaciones tan oportunas!

Ha venido este pobre godo aquí, expulsado de España y de La Habana por el *público flagello*, y ha sido mal traído por todos los diarios como si vieran aparecer a un avechucho de mal agüero. Cuando el marido zurra a su consorte, si alguno se pone del lado de ésta, la bruja se vuelve contra el intruso, y no de otra manera me explico el amotinamiento de todos contra el sarmienticida. Aunque bien visto, es tan necio costearse de España, como toreador o banderillero, a sacar lances en la prensa, y un viejo hacer profesión de chusco y decidor usando de chistes que no tienen uso en América, y criticando cosas que a un español de Zumalacarregui, Cabrera, la Cristina o la Isabel, el rey Alfonso, la insurrección de La Habana, los carlistas o la puta que los parió, le está vedado, cual hablar de política o de gobierno. Releed mi carta a Victorino y le tomaréis todavía el sabor.

Descendí del alto puesto aquí y volví a ser el mismo Fígaro de antes, lo que será de buen ejemplo y citado en las historias, como el amo decía a Sancho. Fui nombrado senador y maestro mayor de escuela, por dos provincias distintas y con una manito que de vez en cuando pongo o doy a los diarios y buenos y deliciosos días que paso en mi isla Procida del Paraná, mi creación fantástica y la poesía de mis viejos días, algo que caliente el corazón todavía, y cierta tirantez, que no alcanza a ser dogal al cuello, en los medios de vivir, he aquí mi existencia que *file son noeud*, a merced de los vientos, en mar un poco crespa, sobre escollos harto visibles para no evitarlos y con suerte varia, sin ser nunca ni muy venturosa ni desesperada. Con mejor y más constante fortuna ya hubiera anclado, arribando a puerto seguro, mientras que ésta es mi incompleta felicidad, mi mesurado bienestar, que exige siempre que achique la bomba un poco cada día, me tiene *enbaleine* a los sesenta y cinco (guárdeme el secreto). Escribiré luego un panfleto *La Capital* a fin de acabar con este tema de estudiantes y levantar una polvareda.

Decidme una palabra de vuestra parte, y lamentaos, si así lo sentís, de vivir en país como el vuestro donde ni calumnia ni la injuria os persiguen, dejando extinguirse la llama del patriotismo bajo el orden perfecto y perfectamente fastidioso, sin revueltas vencidas, sin indios, sin crisis, sin langosta, y sin movimiento ni progreso tangible.

Yo amo el mío, como se ama el potro de la pampa, bravío, fuerte, inseguro y ligero como el viento.

Vuestro,

SARMIENTO

NOTICIAS DEL MUNDO

El Centro de estudios de teoría y crítica literaria y el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario organizan el coloquio "Retóricas y políticas del ensayo", que se desarrollará entre el 1° y el 3 de agosto próximos. "Alertada sobre su inclinación a reproducir valores y criterios de valoración que se suponen rigurosamente fundados, a no pensar más allá o más acá de lo establecido y legitimado por la comunidad de los especialistas, desde hace tiempo la crítica académica encuentra en el ensayo una posibilidad de conjurar los fantasmas de la erudición banal y la ineficacia", señalaron los organizadores como fundamento del encuentro. Los interesados en participar en el Coloquio podrán hacerlo como expositores o como asistentes. Mayores informes pueden solicitarse escribiendo a **agiordano@arnet.com.ar**

El Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés presentará el próximo 17 de mayo de 2001 a las 19.00 hs. a John Kraniauskas, de la University of London, quien presentará sus "Elementos para una teoría cultural del Estado: Eva-Peronismo y literatura" en el Centro Cultural Borges (Viamonte y San Martín).

Entre el 23 y el 29 de mayo próximos se realizará en José C. Paz (provincia de Buenos Aires) el Primer Encuentro Latinoamericano de Escritores. Además de lecturas poéticas y actividades de divulgación se desarrollarán centralmente cuatro mesas de discusión sobre "Globalización, Literatura y realidad", "Panorama editorial en la literatura latinoamericana", "Balance y desarrollo de la literatura popular" y "Ética y calidad de la literatura". Mayores informes pueden solicitarse en la Casa de las Letras de José C. Paz o en la dirección electrónica **privada@josecpaz.mun.gba.gov.ar**

Un libro recientemente presentado en París, *Les plagiaires. Le nouveau dictionnaire* (ed. Perrin), presenta en forma alfabética –desde Blaise Auriol hasta Emile Zola, la lista de "plagiarios" de la literatura francesa. Ni Baudelaire ni Voltaire quedan a salvo del ojo acusador del autor del diccionario, Roland de Chaudenay, quien en el prólogo de la obra señala que "muchos escritores consideraban que el robo de propiedad intelectual era más o menos legal". De su *Historia de la pintura en Italia* (1817) Stendhal reconoció –cuando se lo reprocharon, no antes– que "de 20 páginas al menos 19 son traducidas. No cité los originales para no distraer la atención del lector con notas a pie de página". Dios nos libre de un proyecto semejante en la Argentina, desde siempre tierra de contrabandistas.

El prestigioso Instituto Caro y Cuervo de Colombia lanzará el año próximo el primer diccionario de la "lengua de signos", en el que cada palabra estará acompañada, además de su significado, de una expresión gráfica que la representa. Se trata del primer volumen para sordomudos que se edita en Colombia y recogerá unas 1200 palabras de las más usuales. El profesor Edilberto Cruz, subdirector del Departamento de Lexicografía del Instituto, indicó que son "muy pocos los países que reconocen ese lenguaje de señas" y citó que en América sólo existe ese reconocimiento oficial en Venezuela, en Costa Rica y en Argentina, que cuenta con uno de los más ricos diccionarios de este género.

David Lodge es uno de los nombres más importantes de la literatura británica actual. La semana que viene Anagrama distribuirá la traducción de *Trapos sucios*. En la entrevista que reproducimos, Lodge recuerda para *Radarlibros* los orígenes de su carrera literaria, las principales de sus obras y su última novela, *Thinks*, recientemente editada en Londres.

La risa de tod

POR MARCELO DAMIANI, DESDE LONDRES David Lodge es uno de esos raros escritores que pueden escribir novelas serias mientras hacen reír a todo el mundo. Tal vez no esté de más aclarar que su sentido del humor, sumado a su prosa sencilla pero efectiva y a la caracterización del pequeño mundo universitario lo han convertido en uno de los mejores escritores ingleses de la actualidad.

Nacido en Londres en 1935, educado en los mejores colegios y universidades inglesas, su destino no parecía ser otro que abrazar la vida académica, publicando libros sobre las teorías literarias en boga. Sin embargo, estas experiencias rápidamente pasarían a formar parte de sus cada vez más exitosas novelas. Así nacieron esas pequeñas obras maestras como *La caída del Museo Británico*, *Intercambios*, *El mundo es un pañuelo* y *¡Buen trabajo!* –estas dos últimas situadas en la ficticia ciudad de Rummidge, que no puede disimular su parecido con la verdadera Birmingham.

Sus últimas novelas, *Noticias del paraíso* y *Terapia*, en cambio, se abocaron a una crítica irónica, y por lo tanto mucho más cruda, de la industria del turismo y de todos los otros postulados de ese invento de fin de siglo que se dio en llamar *new age*. En los últimos cinco años sólo había publicado una obra de teatro y una *nouvelle* del mismo nombre, *Home truths*, donde disparaba sus dardos contra la prensa. En esta entrevista, Lodge cuenta a *Radarlibros* cómo es su nuevo libro, que acaba de lanzarse en inglés, cómo empezó su carrera literaria y cuál fue el origen de algunas de sus novelas.

¿Hubo algún momento en su vida en que decidió que iba a ser escritor?

–No uno en particular que pueda recordar o describir. Cuando era muy joven (quizá a los 12 años), pensé que podría ser un periodista deportivo cuando fuera grande, y solía escribir crónicas (aunque sólo para circulación doméstica) de partidos de fútbol a los que iba en el sudeste de Londres (yo era simpatizante del Atlético Charlton). Alrededor de los 15 ya estaba interesado en la verdadera literatura, y empecé a tratar de escribir cuentos y poesías. Escribí una novela cuando tenía 18 y traté de que se publicara (por suerte no tuve éxito) y supongo que eso marca el punto en el que me formé una ambición definida por tener la profesión de escritor; aunque por muchos años (hasta que estuve cerca de los 50) no me consideré un escritor de tiempo completo.

Muchos escritores reconocen la importancia de ciertas obras como "impulso" que los lleva a la literatura. ¿Hay algo así en su vida?

–El *Ulises* de Joyce es, para mí, la mejor de todas las novelas que jamás se han escrito (y muchos novelistas dirían lo mismo). Es una especie de tesoro de técnicas narrativas. La idea de basar una historia moderna en otra clásica o mítica ha sido particularmente productiva para mí. Una novela debe hacer más de una cosa y tener muchas voces diferentes. Joyce demostró esto maravillosamente bien. La película de Powell-Pressburger, *A Matter of Life and Death* (también conocida como *Stairway to Heaven*) siempre ha significado mucho para mí. La vi por primera vez siendo un chico, a fines de los años 40, y me impactó mucho su combinación de una historia reciente (el héroe es un piloto de WW2) con una conmovedora historia de amor y fantasía escatológica y divertida.

¿Cómo empieza a escribir una novela: con un personaje, una situación, o con toda la estructura del libro en su cabeza?

–Usualmente con un tema, que se deriva de alguna experiencia de mi propia vida y una zona, lugar o institución que conozco. Por ejemplo, el National Service in the Army en mi segunda novela, *Ginger, You're Barmy*; o haber sido profesor invitado en Estados Unidos en la quinta, *Intercambios*; o los cuidados de una tía que agonizaba en Hawaii en una de las últimas, *Noticias del paraíso*. En algunos libros el tema requiere que haga una buena investigación, como por ejemplo la industria del turismo en *Noticias* o las zonas industriales en *Buen trabajo*.

En términos de temas, ¿está de acuerdo con que *La caída del Museo Británico* es una suerte de meditación narrativa sobre el libre albedrío?

–Debo decir que nunca se me ocurriría describirla de ese modo. El héroe siente que su vida está tomando la forma y el carácter de varios novelistas modernos que está estudiando, pero antes que una seria declaración filosófica es una especie de broma literaria sobre la "angustia de las influencias" de Harold Bloom, y una suerte de índice sobre el estresado estado mental del protagonista.

¿Con *Buen trabajo* se planteó como propósito abrir el punto de vista de la universidad que estaba casi completamente cerrado en *El mundo es un pañuelo*?

–Sí, totalmente, y fue una decisión consciente. En los ochenta el sistema universitario británico, que había disfrutado de un período de expansión escasamente planeado desde 1960 hasta 1979, estaba de pronto presionado por el gobierno de Margareth Thatcher y sentía el mismo tipo de presiones que la industria y el comercio. Había una recesión en ambos sectores, lo cual creó una crisis de desempleo. Me pareció una buena idea juntar estos dos mundos completamente diferentes y mutuamente indiferentes en una sola historia. Uno de los significados de *small world* en inglés es un mundo insular cuyas preocupaciones sólo les conciernen a sus habitantes. Y en *Buen trabajo* yo quería hacer esto más explícito, poniendo a un académico en un inusual contacto con el mundo de la industria y el comercio.

¿Usted realmente piensa que las vacaciones son la nueva religión de los tiempos que corren?

–Creo que la búsqueda de la felicidad en esta vida (no en la otra) es la religión de nuestros tiempos y la publicidad y la industria del turismo nos han convencido de que las vacaciones nos ofrecen una especie de paraíso temporario en la Tierra (felicidad sensual y alivio de nuestras preocupaciones, trabajos y sufrimientos). O que las vacaciones son una suerte de peregrinación por la cual podemos mejorarnos, purificarnos, e incrementar nuestra autoestima (turismo cultural y vacaciones de aventura). Y si la búsqueda de la felicidad es la nueva religión de nuestros días, entonces los tera-

NOTICIAS DEL MUNDO

El Centro de estudios de teoría y crítica literaria y el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario organizan el coloquio "Retóricas y políticas del ensayo", que se desarrollará entre el 1° y el 3 de agosto próximos. "Alertada sobre su inclinación a reproducir valores y criterios de valoración que se suponen rigurosamente fundados, a no pensar más allá o más acá de lo establecido y legitimado por la comunidad de los especialistas, desde hace tiempo la crítica académica encuentra en el ensayo una posibilidad de conjurar los fantasmas de la erudición banal y la ineficacia", señalaron los organizadores como fundamento del encuentro. Los interesados en participar en el Coloquio podrán hacerlo como expositores o como asistentes. Mayores informes pueden solicitarse escribiendo a **agiordano@arnet.com.ar**

El Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés presentará el próximo 17 de mayo de 2001 a las 19.00 hs. a John Kraniauskas, de la University of London, quien presentará sus "Elementos para una teoría cultural del Estado: Eva-Peronismo y literatura" en el Centro Cultural Borges (Viamonte y San Martín).

Entre el 23 y el 29 de mayo próximos se realizará en José C. Paz (provincia de Buenos.Aires) el Primer Encuentro Latinoamericano de Escritores. Además de lecturas poéticas y actividades de divulgación se desarrollarán centralmente cuatro mesas de discusión sobre "Globalización, Literatura y realidad", "Panorama editorial en la literatura latinoamericana", "Balance y desarrollo de la literatura popular" y "Ética y calidad de la literatura". Mayores informes pueden solicitarse en la Casa de las Letras de José C. Paz o en la dirección electrónica **privada@josecpaz.mun.gba.gov.ar**

Un libro recientemente presentado en París, *Les plagiaires. Le nouveau dictionnaire* (ed. Perrin), presenta en forma alfabética –desde Blaise Auriol hasta Emile Zola, la lista de "plagiarios" de la literatura francesa. Ni Baudelaire ni Voltaire quedan a salvo del ojo acusador del autor del diccionario, Roland de Chaudenay, quien en el prólogo de la obra señala que "muchos escritores consideraban que el robo de propiedad intelectual era más o menos legal". De su *Historia de la pintura en Italia* (1817) Stendhal reconoció –cuando se lo reprocharon, no antes– que "de 20 páginas al menos 19 son traducidas. No cité los originales para no distraer la atención del lector con notas a pie de página". Dios nos libre de un proyecto semejante en la Argentina, desde siempre tierra de contrabandistas.

El prestigioso Instituto Caro y Cuervo de Colombia lanzará el año próximo el primer diccionario de la "lengua de signos", en el que cada palabra estará acompañada, además de su significado, de una expresión gráfica que la representa. Se trata del primer volumen para sordomudos que se edita en Colombia y recogerá unas 1200 palabras de las más usuales. El profesor Edilberto Cruz, subdirector del Departamento de Lexicografía del Instituto, indicó que son "muy pocos los países que reconocen ese lenguaje de señas" y citó que en América sólo existe ese reconocimiento oficial en Venezuela, en Costa Rica y en Argentina, que cuenta con uno de los más ricos diccionarios de este género.



David Lodge es uno de los nombres más importantes de la literatura británica actual. La semana que viene Anagrama distribuirá la traducción de *Trapos sucios*. En la entrevista que reproducimos, Lodge recuerda para *Radarlibros* los orígenes de su carrera literaria, las principales de sus obras y su última novela, *Thinks*, recientemente editada en Londres.

La risa de todos estos años

POR MARCELO DAMIANI, DESDE LONDRES David Lodge es uno de esos raros escritores que pueden escribir novelas serias mientras hacen reír a todo el mundo. Tal vez no esté de más aclarar que su sentido del humor, sumado a su prosa sencilla pero efectiva y a la caracterización del pequeño mundo universitario lo han convertido en uno de los mejores escritores ingleses de la actualidad.

Nacido en Londres en 1935, educado en los mejores colegios y universidades inglesas, su destino no parecía ser otro que abrazar la vida académica, publicando libros sobre las teorías literarias en boga. Sin embargo, estas experiencias rápidamente pasarían a formar parte de sus cada vez más exitosas novelas. Así nacieron esas pequeñas obras maestras como *La caída del Museo Británico*, *Intercambios*, *El mundo es un pañuelo* y *¡Buen trabajo!* –estas dos últimas situadas en la ficticia ciudad de Rummidge, que no puede disimular su parecido con la verdadera Birmingham.

Sus últimas novelas, *Noticias del paraíso* y *Terapia*, en cambio, se abocaron a una crítica irónica, y por lo tanto mucho más cruda, de la industria del turismo y de todos los otros postulados de ese invento de fin de siglo que se dio en llamar *new age*. En los últimos cinco años sólo había publicado una obra de teatro y una *nouvelle* del mismo nombre, *Home truths*, donde disparaba sus dardos contra la prensa. En esta entrevista, Lodge cuenta a *Radarlibros* cómo es su nuevo libro, que acaba de lanzarse en inglés, cómo empezó su carrera literaria y cuál fue el origen de algunas de sus novelas.

¿Hubo algún momento en su vida en que decidió que iba a ser escritor?

–No uno en particular que pueda recordar o describir. Cuando era muy joven (quizá a los 12 años), pensé que podría ser un periodista deportivo cuando fuera grande, y solía escribir crónicas (aunque sólo para circulación doméstica) de partidos de fútbol a los que iba en el sudeste de Londres (yo era simpatizante del Atlético Charlton). Alrededor de los 15 ya estaba interesado en la verdadera literatura, y empecé a tratar de escribir cuentos y poesías. Escribí una novela cuando tenía 18 y traté de que se publicara (por suerte no tuve éxito) y supongo que eso marca el punto en el que me formé una ambición definida por tener la profesión de escritor; aunque por muchos años (hasta que estuve cerca de los 50) no me consideré un escritor de tiempo completo.

Muchos escritores reconocen la importancia de ciertas obras como "impulso" que los lleva a la literatura. ¿Hay algo así en su vida?

–El *Ulises* de Joyce es, para mí, la mejor de todas las novelas que jamás se han escrito (y muchos novelistas dirían lo mismo). Es una especie de tesoro de técnicas narrativas. La idea de basar una historia moderna en otra clásica o mítica ha sido particularmente productiva para mí. Una novela debe hacer más de una cosa y tener muchas voces diferentes. Joyce demostró esto maravillosamente bien. La película de Powell-Pressburger, *A Matter of Life and Death* (también conocida como *Stairway to Heaven*) siempre ha significado mucho para mí. La vi por primera vez siendo un chico, a fines de los años 40, y me impactó mucho su combinación de una historia reciente (el héroe es un piloto de WW2) con una conmovedora historia de amor y fantasía escatológica y divertida.

¿Cómo empieza a escribir una novela: con un personaje, una situación, o con toda la estructura del libro en su cabeza?

–Usualmente con un tema, que se deriva de alguna experiencia de mi propia vida y una zona, lugar o institución que conozco. Por ejemplo, el National Service in the Army en mi segunda novela, *Ginger, You're Barmy*; o haber sido profesor invitado en Estados Unidos en la quinta, *Intercambios*; o los cuidados de una tía que agonizaba en Hawaii en una de las últimas, *Noticias del paraíso*. En algunos libros el tema requiere que haga una buena investigación, como por ejemplo la industria del turismo en *Noticias* o las zonas industriales en *Buen trabajo*.

En términos de temas, ¿está de acuerdo con que *La caída del Museo Británico* es una suerte de meditación narrativa sobre el libre albedrío?

–Debo decir que nunca se me ocurriría describirla de ese modo. El héroe siente que su vida está tomando la forma y el carácter de varios novelistas modernos que está estudiando, pero antes que una seria declaración filosófica es una especie de broma literaria sobre la "angustia de las influencias" de Harold Bloom, y una suerte de índice sobre el estresado estado mental del protagonista.

¿Con *Buen trabajo* se planteó como propósito abrir el punto de vista de la universidad que estaba casi completamente cerrado en *El mundo es un pañuelo*?

–Sí, totalmente, y fue una decisión consciente. En los ochenta el sistema universitario británico, que había disfrutado de un período de expansión escasamente planeado desde 1960 hasta 1979, estaba de pronto presionado por el gobierno de Margareth Thatcher y sentía el mismo tipo de presiones que la industria y el comercio. Había una recesión en ambos sectores, lo cual creó una crisis de desempleo. Me pareció una buena idea juntar estos dos mundos completamente diferentes y mutuamente indiferentes en una sola historia. Uno de los significados de *small world* en inglés es un mundo insular cuyas preocupaciones sólo les conciernen a sus habitantes. Y en *Buen trabajo* yo quería hacer esto más explícito, poniendo a un académico en un inusual contacto con el mundo de la industria y el comercio.

¿Usted realmente piensa que las vacaciones son la nueva religión de los tiempos que corren?

–Creo que la búsqueda de la felicidad en esta vida (no en la otra) es la religión de nuestros tiempos y la publicidad y la industria del turismo nos han convencido de que las vacaciones nos ofrecen una especie de paraíso temporario en la Tierra (felicidad sensual y alivio de nuestras preocupaciones, trabajos y sufrimientos). O que las vacaciones son una suerte de peregrinación por la cual podemos mejorarnos, purificarnos, e incrementar nuestra autoestima (turismo cultural y vacaciones de aventura). Y si la búsqueda de la felicidad es la nueva religión de nuestros días, entonces los terapeutas del turismo (curando, tranquilizando, escuchando confesiones) son sus sacerdotes.

Pensando en sus novelas *El mundo es un pañuelo*, *Buen trabajo*, *Noticias del paraíso* y *Terapia*, uno podría deducir que a usted le gustan los personajes masculinos débiles y los femeninos fuertes. ¿Es ésta la forma en que ve los roles de los hombres y las mujeres en los 80 y los 90 o sólo una forma de provocar situaciones graciosas?

–Bueno, las dos cosas, diría yo. Uno de los cambios más importantes desde que tengo uso de conciencia ha sido la autoafirmación y autodefensa de las mujeres y por lo tanto mis novelas reflejan este fenómeno. Esto también permite invertir los estereotipos literarios de forma graciosa. Pero en mi nueva novela creo que me he desviado de este patrón que usted menciona.

> "*Thinks* básicamente gira en torno de la idea de que el pensamiento es secreto, privado, y que en realidad nunca sabemos lo que está pensando otra persona. La narración alterna dos diarios personales con un reporte neutral y objetivo en tercera persona del comportamiento y los diálogos de todos los personajes."

¿Podría contarnos de qué se trata y por qué se llama así *Thinks*?

–En las tiras cómicas inglesas para chicos, en mi niñez por lo menos, los pensamientos de un personaje se representaban por medio de una burbuja sobre la cabeza del personaje, con palabras adentro que empezaban con "Thinks...". El libro está ambientado en un campus imaginario de una universidad inglesa (no Rummidge esta vez). El protagonista masculino es el jefe de un instituto de ciencia cognitiva y un experto en inteligencia artificial y la naturaleza de la conciencia. La protagonista femenina es una escritora que recientemente ha perdido a su marido y viene a la universidad a enseñar escritura creativa. Ellos se sienten atraídos el uno por el otro, pero tienen visiones radicalmente distintas de la vida, la muerte, la conciencia y la naturaleza del individuo. Hay muchas sorpresasy descubrimientos (algunos desagradables) para ambos personajes. Es probablemente la menos autobiográfica y la más temática de mis novelas. Básicamente gira en torno de la idea de que el pensamiento es secreto, privado, y que en realidad nunca sabemos lo que está pensando otra persona. La narración alterna dos diarios personales con un reporte neutral y objetivo en tercera persona del comportamiento y los diálogos de todos los personajes.

Teniendo en cuenta los finales de sus novelas, los lectores tienen derecho a pensar que usted es una persona optimista. ¿Es realmente así?

–Soy melancólico por temperamento, pero mi visión de la vida no es trágica o nihilista. Reconozco, objetivamente, que he tenido una vida afortunada y sería deshonesto dejar a mis personajes sin esperanza, en un estado radicalmente más miserable que el mío. Siempre he estado fascinado por la estructura del romance tradicional, expuesta tanto en las comedias poéticas de Shakespeare como en sus últimas obras, las cuales muestran a los personajes alcanzando la felicidad después de gran sufrimiento, y yo juego con variaciones modernas de esta idea. De hecho, es un reto mucho más difícil de sortear escribir una novela moderna con un final feliz satisfactorio que hacerlo con un final que no lo sea.

¿Qué es lo que sabe de la literatura latinoamericana?

–Virtualmente nada. Lamento decirlo. Sólo conozco algunos libros de Borges, García Márquez, Mario Vargas Llosa y Ariel Dorfman; eso es todo. Hay tantos libros en inglés que demandan mi atención... Y después de todo, yo fui profesor en literatura inglesa durante muchos años y tenía que mantenerme al tanto en mi área. Además, últimamente –no sé por qué–, a la hora de la lectura, cada vez me atrae menos y menos la ficción.

En *Home truths* usted parece preocupado por el poder de la prensa. ¿Lo está realmente?

–Creo que los medios de comunicación generalmente son los intermediarios más poderosos en las modernas sociedades democráticas y un poder enorme siempre es preocupante. Es casi un poder acéfalo, sólo preocupado por éxitos a corto plazo (exclusivas, sensacionalismo, regocijo con la desgracia ajena), así que no es tan siniestro como el poder político totalitario. Pero los medios realmente dictan la agenda política.

¿Lo preocupa en el mismo sentido Internet? Usted no tiene un site en la web, ¿no? ¿Por qué?

–No, no estoy preocupado por Internet. Encuentro que el correo electrónico es de una gran conveniencia. Me parece que la web es una herramienta bastante frustrante para investigar, debido al exceso de información y a la dificultad para encontrar lo que uno quiere. Y no, no tengo mi site oficial ya que no tengo el tiempo para hacerlo. Lamento el hecho de que algunos especuladores ya hayan registrado dominios con mi nombre sin mi permiso.

¿En qué está trabajando actualmente?

–Empecé la investigación para mi nueva novela, de la que no puedo decir nada todavía, debido a que está en un estado muy germinal y también estoy trabajando en las adaptaciones de *Noticias del paraíso* y *Terapia*. Espero que alguna de las dos se convierta en una buena película dentro de un tiempo.

¿Cuál es, de todos los que ha escrito, su libro favorito?

–Creo que *El mundo es un pañuelo*. Esto no quiere decir que pienso que sea el mejor literariamente hablando, o el que me costó mayor esfuerzo (otros fueron más difíciles de escribir). Pero cuando lo hojeo me hace sonreír o incluso reír mucho más que cualquiera de todos los otros.

EL EXTRANJERO

THE COLLECTED STORIES OF RICHARD YATES
Richard Yates
Henry Holt & Co.
Nueva York, 2001
496 págs., $ 28,00

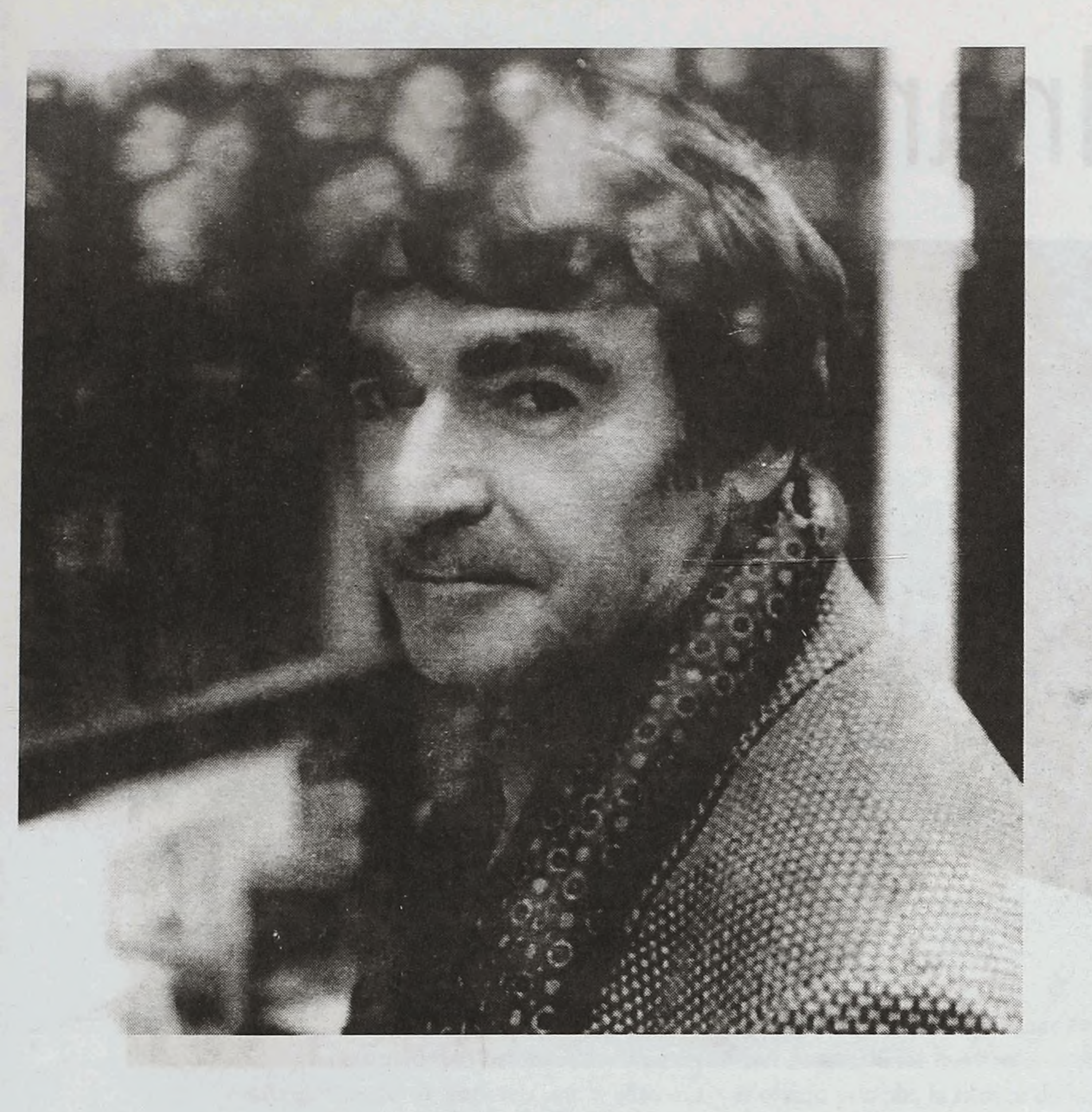
La justicia es lenta pero llega y, quién sabe, tal vez la edición de estos *Cuentos Completos* ayuden a poner a Richard Yates (1926-1992) en el sitio que le corresponde, bien arriba. Hay que pensar en Yates –recorrer estos veintisiete magistrales relatos– como en el eslabón perdido entre el lirismo epifánico de Francis Scott Fitzgerald y John Cheever y el realismo sucio de Raymond Carver y Tobias Wolff. En ambos casos, claro, el tema aquí son los hermosos perdedores, la poética de la depresión sin fondo, la épica del fracaso a lo grande.

Celebrado en su momento por Tennessee Williams, Dorothy Parker y William Styron a partir de la publicación de *Revolutionary Road*, su primera novela sobre el apocalipsis de un joven matrimonio a la que Kurt Vonnegut definió como "*El Gran Gatsby* de mi generación" y que ha sido recientemente reeditada con prefacio de Richard Ford.

Yates publicó seis perfectas novelas más –fueron pocos, pero no lo olvidarán jamás quienes tuvieron la suerte de leer *Desfile de Pascua* y *El salvaje viento que pasa*, dos de los libros más crueles y al mismo tiempo bondadosos jamás escritos, ambos editados por Emecé durante los 80– y se convirtió, con resignación más o menos agradecida, en un típico "escritor de escritores". Alguien muy respetado por sus pares, pero desconocido para el lector común y, por lo tanto, poco interesante para los eventuales encargados de mantener títulos en catálogo y con vida. En este sentido, cualquier foto de Yates dice más que mil palabras: un tipo elegante, pero con el aire melancólico de quien ya no espera demasiado de nada ni de nadie.

Entretanto, Yates dio clases en Iowa y se ganó la admiración de toda una nueva generación de narradores entre los que se cuentan y se contaron el ya mencionado Raymond Carver, Robert Stone, Anne Beattie, Michael Chabon y Richard Russo, quien prologa esta recopilación con sentimiento y ganas de hacer justicia de una buena vez por todas. *The Collected Stories* incluye la totalidad de sus dos libros de cuentos (*Eleven Kinds of Loneliness*, para muchos el equivalente neoyorquino del *Dublineses* de Joyce, y *Liars in Love*) y agrega nueve cuentos más jamás recopilados en forma de libro. Aquí está todo: los whiskies más secos que el desierto, las parejas desparejas ahogándose en el torrente de la rutina, los soldados de licencia, los taxistas alucinados, los ejecutivos infieles, las mujeres, los niños con mirada de adultos, los diálogos como navajas y las descripciones como caricias, las palmadas en la espalda, los adioses para siempre y ese eco desesperado pero que jamás desafina y que se sigue oyendo en películas como, por ejemplo, *American Beauty* y *Magnolia*. Por fin, la oportunidad de reencontrarse con honores –o descubrir por primera vez– a un maestro de maestros que, por desgracia, no está entre nosotros para sumarse a la fiesta. La justicia llega, pero es lenta.

Rodrigo Fresán



os estos años

peutas del turismo (curando, tranquilizando, escuchando confesiones) son sus sacerdotes.

Pensando en sus novelas *El mundo es un pañuelo, Buen trabajo, Noticias del paraíso* y *Terapia*, uno podría deducir que a usted le gustan los personajes masculinos débiles y los femeninos fuertes. ¿Es ésta la forma en que ve los roles de los hombres y las mujeres en los 80 y los 90 o sólo una forma de provocar situaciones graciosas?

–Bueno, las dos cosas, diría yo. Uno de los cambios más importantes desde que tengo uso de conciencia ha sido la autoafirmación y autodefensa de las mujeres y por lo tanto mis novelas reflejan este fenómeno. Esto también permite invertir los estereotipos literarios de forma graciosa. Pero en mi nueva novela creo que me he desviado de este patrón que usted menciona.

¿Podría contarnos de qué se trata y por qué se llama así *Thinks*?

–En las tiras cómicas inglesas para chicos, en mi niñez por lo menos, los pensamientos de un personaje se representaban por medio de una burbuja sobre la cabeza del personaje, con palabras adentro que empezaban con "Thinks...". El libro está ambientado en un campus imaginario de una universidad inglesa (no Rummidge esta vez). El protagonista masculino es el jefe de un instituto de ciencia cognitiva y un experto en inteligencia artificial y la naturaleza de la conciencia. La protagonista femenina es una escritora que recientemente ha perdido a su marido y viene a la universidad a enseñar escritura creativa. Ellos se sienten atraídos el uno por el otro, pero tienen visiones radicalmente distintas de la vida, la muerte, la conciencia y la naturaleza del individuo. Hay muchas sorpresasy descubrimientos (algunos desagradables) para ambos personajes. Es probablemente la menos autobiográfica y la más temática de mis novelas. Básicamente gira en torno de la idea de que el pensamiento es secreto, privado, y que en realidad nunca sabemos lo que está pensando otra persona. La narración alterna dos diarios personales con un reporte neutral y objetivo en tercera persona del comportamiento y los diálogos de todos los personajes.

Teniendo en cuenta los finales de sus novelas, los lectores tienen derecho a pensar que usted es una persona optimista. ¿Es realmente así?

–Soy melancólico por temperamento, pero mi visión de la vida no es trágica o nihilista. Reconozco, objetivamente, que he tenido una vida afortunada y sería deshonesto dejar a mis personajes sin esperanza, en un estado radicalmente más miserable que el mío. Siempre he estado fascinado por la estructura del romance tradicional, expuesta tanto en las comedias poéticas de Shakespeare como en sus últimas obras, las cuales muestran a los personajes alcanzando la felicidad después de gran sufrimiento, y yo juego con variaciones modernas de esta idea. De hecho, es un reto mucho más difícil de sortear escribir una novela moderna con un final feliz satisfactorio que hacerlo con un final que no lo sea.

¿Qué es lo que sabe de la literatura latinoamericana?

–Virtualmente nada. Lamento decirlo. Sólo conozco algunos libros de Borges, García Márquez, Mario Vargas Llosa y Ariel Dorfman; eso es todo. Hay tantos libros en inglés que demandan mi atención... Y después de todo, yo fui profesor en literatura inglesa durante muchos años y tenía que mantenerme al tanto en mi área. Además, últimamente –no sé por qué–, a la hora de la lectura, cada vez me atrae menos y menos la ficción.

En *Home truths* usted parece preocupado por el poder de la prensa. ¿Lo está realmente?

–Creo que los medios de comunicación generalmente son los intermediarios más poderosos en las modernas sociedades democráticas y un poder enorme siempre es preocupante. Es casi un poder acéfalo, sólo preocupado por éxitos a corto plazo (exclusivas, sensacionalismo, regocijo con la desgracia ajena), así que no es tan siniestro como el poder político totalitario. Pero los medios realmente dictan la agenda política.

¿Lo preocupa en el mismo sentido Internet? Usted no tiene un site en la web, ¿no? ¿Por qué?

–No, no estoy preocupado por Internet. Encuentro que el correo electrónico es de una gran conveniencia. Me parece que la web es una herramienta bastante frustrante para investigar, debido al exceso de información y a la dificultad para encontrar lo que uno quiere. Y no, no tengo mi site oficial ya que no tengo el tiempo para hacerlo. Lamento el hecho de que algunos especuladores ya hayan registrado dominios con mi nombre sin mi permiso.

¿En qué está trabajando actualmente?

–Empecé la investigación para mi nueva novela, de la que no puedo decir nada todavía, debido a que está en un estado muy germinal y también estoy trabajando en las adaptaciones de *Noticias del paraíso* y *Terapia*. Espero que alguna de las dos se convierta en una buena película dentro de un tiempo.

¿Cuál es, de todos los que ha escrito, su libro favorito?

–Creo que *El mundo es un pañuelo*. Esto no quiere decir que pienso que sea el mejor literariamente hablando, o el que me costó mayor esfuerzo (otros fueron más difíciles de escribir). Pero cuando lo hojeo me hace sonreír o incluso reír mucho más que cualquiera de todos los otros.

> "*Thinks* básicamente gira en torno de la idea de que el pensamiento es secreto, privado, y que en realidad nunca sabemos lo que está pensando otra persona. La narración alterna dos diarios personales con un reporte neutral y objetivo en tercera persona del comportamiento y los diálogos de todos los personajes."

EL EXTRANJERO

THE COLLECTED STORIES OF RICHARD YATES
Richard Yates
Henry Holt & Co.
Nueva York, 2001
496 págs., $ 28,00

La justicia es lenta pero llega y, quién sabe, tal vez la edición de estos *Cuentos Completos* ayuden a poner a Richard Yates (1926-1992) en el sitio que le corresponde, bien arriba. Hay que pensar en Yates –recorrer estos veintisiete magistrales relatos– como en el eslabón perdido entre el lirismo epifánico de Francis Scott Fitzgerald y John Cheever y el realismo sucio de Raymond Carver y Tobias Wolff. En ambos casos, claro, el tema aquí son los hermosos perdedores, la poética de la depresión sin fondo, la épica del fracaso a lo grande.

Celebrado en su momento por Tennessee Williams, Dorothy Parker y William Styron a partir de la publicación de *Revolutionary Road*, su primera novela sobre el apocalipsis de un joven matrimonio a la que Kurt Vonnegut definió como "*El Gran Gatsby* de mi generación" y que ha sido recientemente reeditada con prefacio de Richard Ford.

Yates publicó seis perfectas novelas más –fueron pocos, pero no lo olvidarán jamás quienes tuvieron la suerte de leer *Desfile de Pascua* y *El salvaje viento que pasa*, dos de los libros más crueles y al mismo tiempo bondadosos jamás escritos, ambos editados por Emecé durante los 80– y se convirtió, con resignación más o menos agradecida, en un típico "escritor de escritores". Alguien muy respetado por sus pares, pero desconocido para el lector común y, por lo tanto, poco interesante para los eventuales encargados de mantener títulos en catálogo y con vida. En este sentido, cualquier foto de Yates dice más que mil palabras: un tipo elegante, pero con el aire melancólico de quien ya no espera demasiado de nada ni de nadie.

Entretanto, Yates dio clases en Iowa y se ganó la admiración de toda una nueva generación de narradores entre los que se cuentan y se contaron el ya mencionado Raymond Carver, Robert Stone, Anne Beattie, Michael Chabon y Richard Russo, quien prologa esta recopilación con sentimiento y ganas de hacer justicia de una buena vez por todas. *The Collected Stories* incluye la totalidad de sus dos libros de cuentos (*Eleven Kinds of Loneliness*, para muchos el equivalente neoyorquino del *Dublineses* de Joyce, y *Liars in Love*) y agrega nueve cuentos más jamás recopilados en forma de libro. Aquí está todo: los whiskies más secos que el desierto, las parejas desparejas ahogándose en el torrente de la rutina, los soldados de licencia, los taxistas alucinados, los ejecutivos infieles, las mujeres, los niños con mirada de adultos, los diálogos como navajas y las descripciones como caricias, las palmadas en la espalda, los adioses para siempre y ese eco desesperado pero que jamás desafina y que se sigue oyendo en películas como, por ejemplo, *American Beauty* y *Magnolia*. Por fin, la oportunidad de reencontrarse con honores –o descubrir por primera vez– a un maestro de maestros que, por desgracia, no está entre nosotros para sumarse a la fiesta. La justicia llega, pero es lenta.

Rodrigo Fresán

Los libros más vendidos de la semana en la librería Hernández.

Ficción

1. El diablo en la botella
R.L. Stevenson
(Alianza, $ 1)

2. Harry Potter y el cáliz de fuego
J.K. Rowling
(Emecé, $ 19)

3. El demonio y la señorita Prym
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

4. La caverna
José Saramago
(Aguilar, $ 21)

5. Rainer y Minou
Osvaldo Bayer
(Planeta, $ 17)

6. El señor de los anillos
J.R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

7. El Evangelio según Jesucristo
José Saramago
(Aguilar, $ 14)

8. Obras selectas
William Shakespeare
(Edimat, $ 10)

9. Pantaleón y las visitadoras
Mario Vargas Llosa
(Punto de Lectura, $ 7)

10. Los crímenes de la calle Morgue
Edgard Allan Poe
(Alianza, $ 1)

No Ficción

1. ¿Quién se ha llevado mi queso?
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

2. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

3. Leonardo Da Vinci. El vuelo de la razón
Gesua Rodríguez
(Libertaria, $ 14)

4. El camino de la autodependencia
Jorge Bucay (Sudamericana, $ 13)

5. Historia del Siglo XX
Eric Hobsbawm
(Crítica, $ 20)

6. Pasión por crear
Domingo Cavallo
(Planeta, $ 18)

7. Memorias en presente
Sergio Guelerman
(Norma, $ 21)

8. El dictador
María Seoane y Vicente Muleiro
(Sudamericana, $ 23)

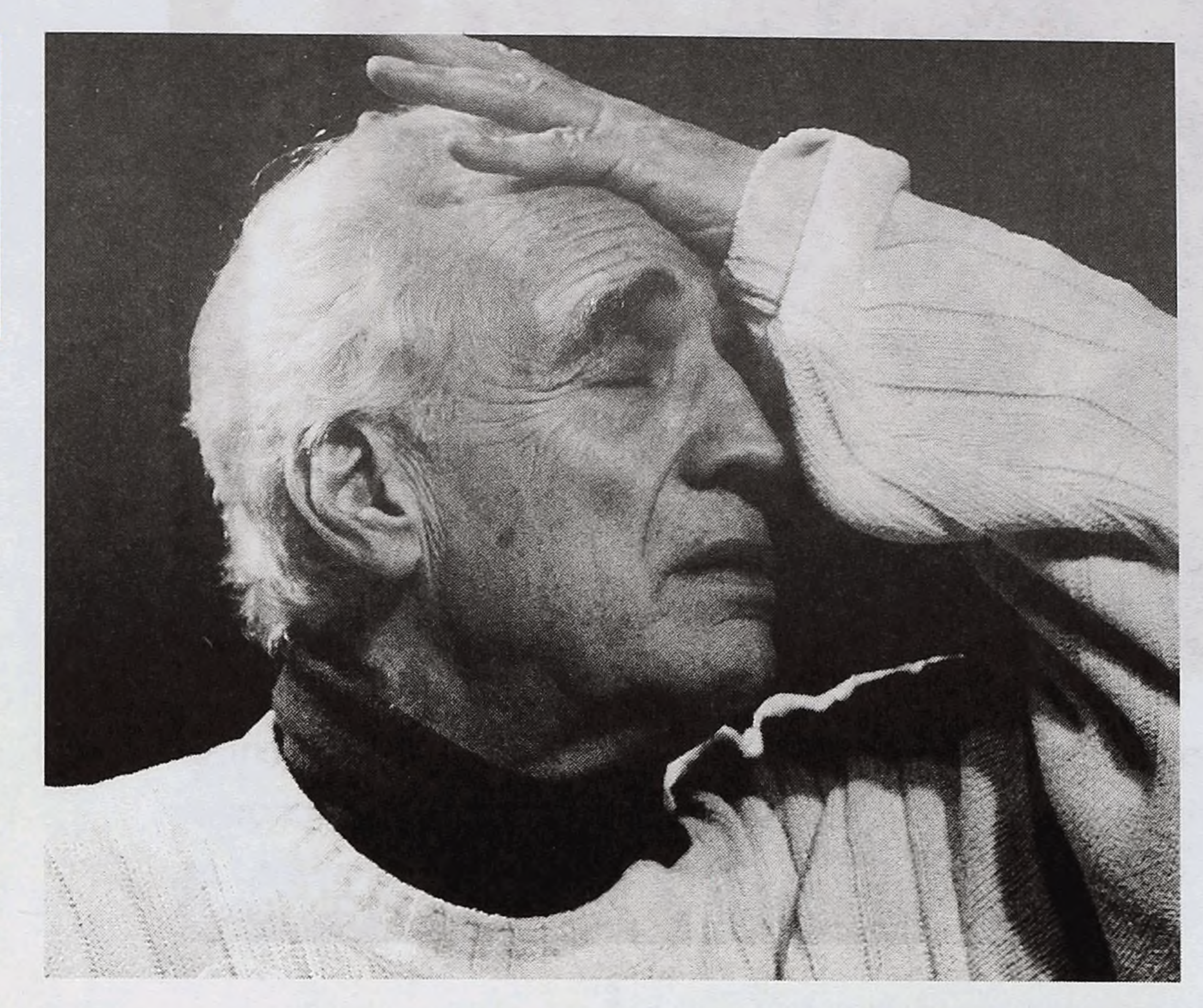
9. Galimberti
Marcelo Larraquy y Roberto Caballero
(Norma, $ 23)

10. Obras selectas
Friederich Nietzsche
(Edimar, $ 9,90)

¿Por qué se venden estos libros?
"Las ventas de la semana estuvieron regidas principalmente por una cuestión puramente monetaria: mucha gente aprovechó la oferta de los libros de Alianza, ya que constituyen una buena oportunidad de leer buena literatura a bajos costos. Por otro lado, el libro de Bayer tuvo una buena repercusión, que lo ubicó al lado de clásicos como Nietzsche, Vargas Llosa o Tolkien, que nunca faltan en las listas", dice Eceuiel Lever Kramer, de Librería Hernández.

Varios dramas

EDUARDO PAVLOVSKY. LA ÉTICA DEL CUERPO
Nuevas conversaciones
Jorge Dubatti
Atuel
Buenos Aires, 2001
270 págs., $ 17



POR JORGE PINEDO Quien guste deambular por las iluminadas avenidas de la cultura y la creación artística, así como quien lo haga por sus marginales pasajes y callejones, algo tendrá que decir acerca de la producción de Eduardo "Tato" Pavlovsky. De lo contrario, no es improbable que Pavlovsky tenga algo para decir de él o de ello. Poliactor: actor social, actor político, actor literario, actor psicoanalítico, actor de teatro, actor de cine, Pavlovsky no sólo da que hablar sino que además habla de lo que se le ocurre, con o sin auditorio de por medio. Esteta de la degradación para algunos, fundador de un estilo cultural para otros, detenta y ostenta un protagonismo que testimonia el quehacer intelectual del último medio siglo por estas playas.

Si la coherencia resulta una virtud, Pavlovsky la ejerce con la desmesura propia del apasionado. Hasta tal punto que sabe convertirse en un Narciso que, lejos de zambullirse ensimismado en su propia imagen, perturba con el meñique la superficie del impasible espejo de agua para formular variantes en torno de la multiplicidad de retratos que de allí le retornan. El trazo coloquial que impone en el usufructo de la segunda persona del singular fuerza en su discurso una amplitud atrapante donde el espectador de sus obras se hace lector y, viceversa, el lector de sus textos se torna espectador de sus vivencias. Fenómeno de reversibilidad que va y viene en los extensos reportajes que su exégeta Jorge Dubatti reúne en *La ética del cuerpo* con ritmo periodístico, rigurosidad de erudito y emoción de admirador.

Guste o no, la obra de Pavlovsky trasciende más allá de sus intersecciones entre el acontecimiento teatral, la experiencia como psicodramatista, la militancia política, la producción ideológica y cierta poética sociohistórica. En tres secciones, Dubatti reproduce conversaciones que dan cuenta de los avatares pavlovskianos a partir de su inserción en la cultura, allá por los *sixties*, cuando comenzó a participar de las vanguardias: Nuevo Teatro en el arte y grupo Plataforma en el psicoanálisis. Luego, su consagración como autor, actor y terapeuta, para concluir en las propuestas estéticas e ideológicas hasta apenas anteayer. Un recorrido que es también el de una amplia gama de los intelectuales rioplatenses y sus disímiles conexiones con el pensamiento global contemporáneo. Tributario en sus inicios del existencialismo sartreano (postura jamás del todo abandonada), Pavlovsky nunca duda en agradecer sus influencias: Marie Langer, Hernán Kesselmann, J. C. de Brasi en psicoanálisis; Oscar Ferrigno, Pedro Asquini, Alberto Ure, Jaime Kogan, Laura Yusem, Norman Briski, Julio Tahier, Agustín Alezzo, Ricardo Bartís, Daniel Veronese en teatro; Eugene Ionesco, Samuel Beckett, Harold Pinter, Roland Barthes, Umberto Eco, Italo Calvino, James Joyce, Phlippe Glass, Steve Reich, Tadeusz Kantor, Richard Foreman, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Leónidas Castoriadis, León Trotski como autores y pensadores. También sus compañeras en la vida, sus amigos y los actores desfilan dejando jirones de experiencias, a veces remitidas, a veces compartidas.

Pues Pavlovsky no se priva de nada desde su espacio privilegiado de ser mecenas de sí mismo: el drama terapéutico sostiene el teatral, en más de un sentido.♣

Lo breve al máximo

ANTOLOGÍA DEL CUENTO BREVE Y OCULTO
Raúl Brasca y Luis Chitarroni (comps.)
Sudamericana
Buenos Aires, 2001
208 págs. $ 15

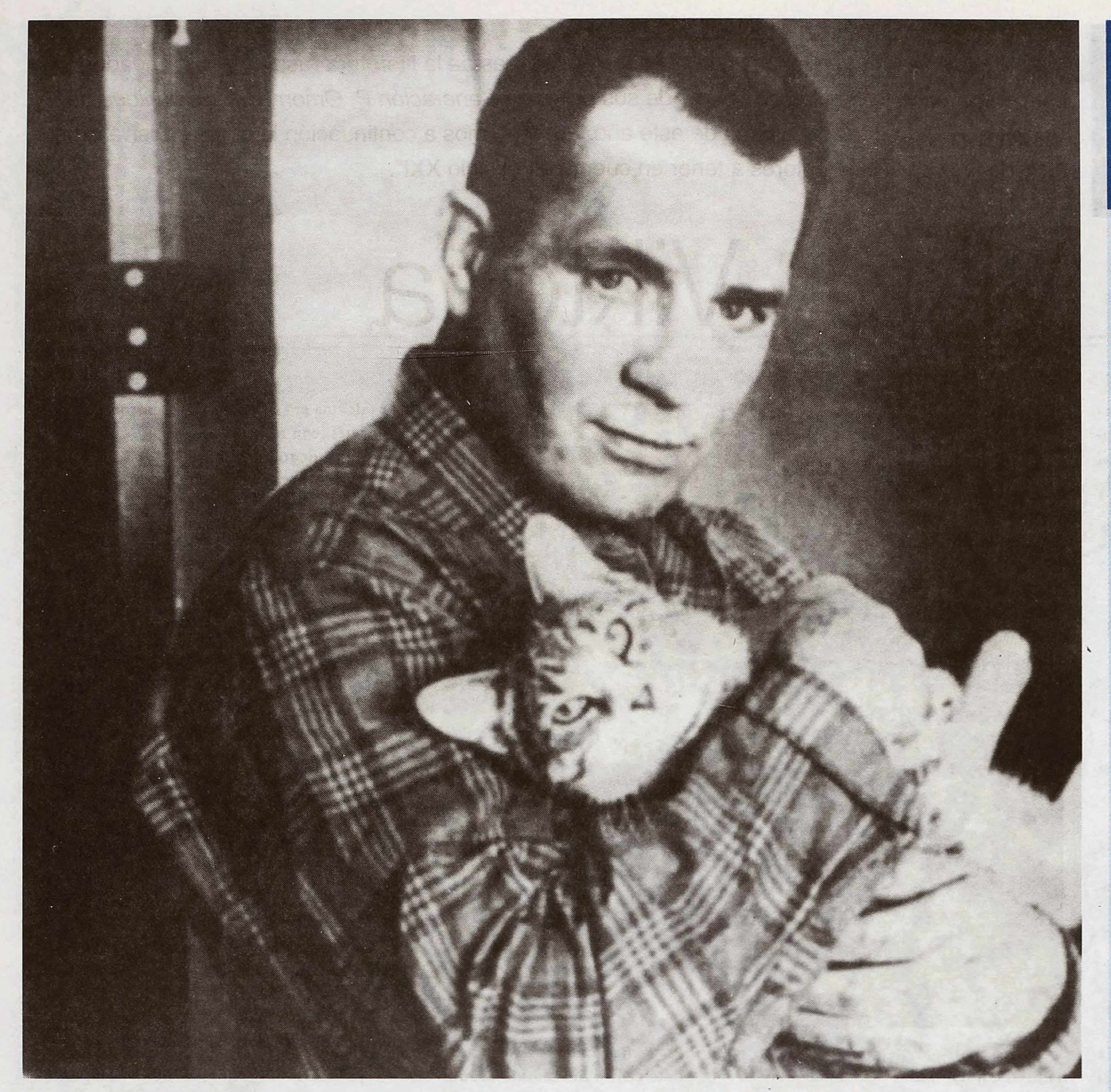
POR SERGIO DI NUCCI Casi por definición, pocos géneros gozan de un consumo más asegurado, más fácil y más agradable que las antologías. Esta suma de virtudes y felicidades es la que hace levantar las cejas inmediatamente al lector con pretensiones, el que aspira a la severidad en sus juicios y a la dificultad en sus lecturas. Tal vez la desconfianza encuentre su fundamento en aquellos florilegios que buscan la simulación del todo por sus partes, el turismo por un macrocosmos reducido a diminuto museo de Madame Tussaud: la poesía lírica castellana en cien manejables poemas, la literatura fantástica en otras tantas cómodas piezas. Nada de ello ocurre en la *Antología del cuento breve y oculto* de Raúl Brasca y Luis Chitarroni. Inocentes de pedagogía, sus compiladores reunieron textos en un universo cuyas reglas no pueden postularse ni deducirse, sólo encontrarse en un descubrimiento tan repetido como inapelable.

Toda reseña de una antología sucumbe a la tentación de antologizarla. "Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar". Éste es uno de los cuentos compilados por Brasca y Chitarroni. Y en esta sola oración del poeta muerto en París con aguacero relucen la brevedad y el ocultamiento. La primera es más que una función extensa, es una intensidad y suficiencia narrativa alcanzada por la indefinible, irrenunciable "inteligencia" que los compiladores celebran en el Prólogo. El carácter oculto parece también, como quiere el oxímoron, evidente. Es que el cuento estaba agazapado en un poema en prosa del peruano César Vallejo, aunque no fuera ése el lugar donde algún a priori nos prometía encontrarlo.

Hasta el menos supersticioso de los lectores sabe que, una vez abierto el volumen, encontrará a J. R. Wilcock, a Ana María Shua, a Alejandro Rossi, a Vladimir Nabokov, a Luis Gusmán, a Daniel Guebel, a César Aira, a los seudónimos de los compiladores, transparentes como el anagrama o cumplidamente ocultos. Pero, en esta Africa alfabética que lo lleva a Zembla, reconocerá más improbables a Reinaldo Arenas, Sara Gallardo, Petrona C. de Gandulfo, Alberto Moravia, Harold Pinter, W. B. Yeats (irlandés traducido como si fuera el sevillano Luis Cernuda). Otros autores son, a la vez, muy probables, y muy poco. Desde luego que está Borges, pero los compiladores buscaron cuentos escondidos en sus ensayos (y hay que decir que la operación inversa era la rápida).

La *Antología del cuento breve y oculto* es deudora del gusto de la década de 1980, a pesar de que en esa década el gusto vivió en peligro en la Argentina. Sin embargo, la brevedad que propone repugna de todo minimalismo, ese cenit de entonces, alcanzado con fragmentos inorgánicos pero reputadamente vitales, con prosa de descuidos más o menos voluntarios, con finales siempre abiertos porque no había finales ni comienzos, con cotidianidades aspirantes de epifanía. Uno de los escritores antologizados por Brasca y Chitarroni, el norteamericano Logan Pearsall Smith, murió el 2 de marzo de 1946. Su ex secretario, el inglés Cyril Connolly, contó que dos días antes de morir, Logan había cifrado el sentido de la vida, para edificación de una de esas personas que buscan la iluminación haciendo preguntas a los moribundos, en oraciones bien temperadas, que sonaran bien a los oídos más fastidiosos. Otro apologista póstumo de Logan, Gore Vidal, resumió su arte en lo que los franceses llaman "el ingenio de la escalera": todas esas respuestas brillantes quehubiéramos querido dar en la fiesta, pero que solamente se nos ocurren apenas nos estamos yendo. El arte de los antólogos no es diferente: al excavar los textos que ofrecen le dieron esa terminación que no se percibe en sus ubicaciones originarias.

Acaso haya que apuntar otra obviedad. Es bastante habitual que las antologías suelan llevar al frente, como ésta, una dualidad de compiladores; menos frecuente es que, como aquí, la amistad pueda ubicarse en todas partes y en ninguna.♣



Informe de experiencia

BIG SUR
Jack Kerouac
trad. Pablo Gianera
Adriana Hidalgo
Buenos Aires, 2001
320 págs. $ 20

POR PAULA CROCI "Mi obra comprende un vasto libro semejante al de Proust, excepto por el hecho de que mis recuerdos están escritos sobre la marcha, y no, mucho después, en un lecho de enfermo. (...) *En el camino, Los subterráneos, Los vagabundos del Dharma, Doctor Sax, Maggie Cassidy, Tristessa, Angeles de la desolación, Visiones de Cody* y todos los demás, incluyendo este libro, *Big Sur*, no son sino capítulos de la obra total que llamo *La leyenda de Duluoz* (...). La totalidad conforma una comedia colosal, vista con los ojos del pobre Ti Jean (yo mismo)". Con esta declaración de principios se inaugura una de las últimas "novelas" de Jack Kerouac, que la editorial Adriana Hidalgo acaba de traducir recientemente por primera vez al castellano.

Declaración de principios porque el escritor, al tiempo que se alista en las filas de uno de los más grandes cultores de la memoria que dio la literatura moderna, hace expreso su programa de escritura. Una obra que sea la sumatoria de textos parciales, menores y autobiográficos, es el proyecto que soñaron casi todos los escritores del siglo pasado, pero una práctica pensada como articulación entre un método de escritura, una relación con la tradición literaria y el carácter contracultural de sus intervenciones es el proyecto que desarrollaron los escritores de la llamada *Beat Generation* (nombre que por otra parte, debemos a Kerouac), y cuya figura central es este escritor ligado a la percepción y a la puesta en palabras de la experiencia.

Ese comienzo nos habla, además, sobre la imposibilidad de descansar en un género: *Big Sur* no es una novela (aunque las categorías de espacio, tiempo y personaje deambulen con cierta seguridad por el texto) ni tampoco un diario con el registro día a día de los acontecimientos importantes de una vida. Más bien se parece a un informe pormenorizado de la experiencia alcohólica o las confesiones purificadoras de quien cree que debe hacer algo para no "perderse" de forma definitiva –propósito que se reitera con frases del tipo: "Se supone además que soy el Rey de los Beatniks según lo dicen los diarios, pero al mismo tiempo me siento cansado y enfermo. El motivo por el que vine a Big Sur en el verano fue precisamente para alejarme de todo eso".

Big Sur es el lugar en las costas de California a donde decide retirarse el reconocido escritor de la Generación Beat, con el fin de reencauzar su vida. Un escritor que no está "en el camino" –tal como se lo reclaman sus seguidores– sino que puede permanecer durante horas y días sentado en la misma silla a un lado de la pecera. Gesto por el que quizá se impacienten sus *fans* pero que vuelve a Kerouac más escritor que nunca, en tanto trata de registrar al máximo el repertorio de sensaciones que lo envuelven y que terminan en un texto autobiográfico, *Big Sur*, y en un poema, "Sea".

El lector descubre pronto que la escritura es una red que atrapa a Kerouac en las convenciones del lenguaje y lo "salva" del relato del delirio alcohólico que, supuestamente, debería regir la producción de este texto. Tal vez, la visión –según sostiene el escritor– sea borrosa o la mente esté opacada y la lengua, pastosa; pero la escritura es siempre amable (comprensible, ordenada, "correcta"), burlona y con ese estilo muy propio de la literatura norteamericana que nos reenvía antes a Henry Miller que a William Burroughs o a las *Bases para una prosa espontánea* delpropio Kerouac.

Este hecho nos obliga a releer en el comienzo de la serie, la novela *En el camino*, como ese punto inicial de vuelta al orden que en *Big Sur* se hace mirada descalificante hacia el colectivo *beatnik* al que el autor antes había pertenecido y que ahora está representado por un grupo de jóvenes patéticos que entran en su casa por asalto y se decepcionan cuando ven que el escritor admirado "ya no es un joven de 26 años que hace camino a dedo sino un hombre de 40 aburrido y hastiado". La experiencia del delirio queda, entonces, en el poder testimonial del lenguaje, tan inexacto como los recuerdos de Proust (pero mucho menos bello). Con todo, *Big Sur* sigue mostrando al viejo Kerouac, con su visión corrosiva de una sociedad americana que intentaba recuperarse de los avatares de la guerra en demostraciones de abundancia.

No está de más decir que al placer de la lectura de la prosa eminentemente descriptiva de Kerouac se le agrega la rara satisfacción que se siente ante una traducción muy cuidada y, sobre todo, respetuosa de la lengua castellana, coronada con la transcripción del poema "Sea" en lengua original (porque lo intraducible merece igual respeto).♣

GÉNEROS

CONVERSE CON SU PERRO
Stanley Coren
trad. Albert Solé
Vergara
Buenos Aires, 2001
352 págs. $ 14

Hace tiempo que los filósofos han señalado la importancia de ese complejo biopolítico que constituyen las personas, la casa y los animales domésticos. Como espacio experimental, la casa es ese lugar donde "la vida" circula en un continuo sedentario: se humaniza a los animales domésticos y se animaliza la vida humana. En los dos casos, se trata de disciplinar cuerpos que, de otro modo, andarían en manada, como corresponde a la única hipótesis de felicidad (humana o animal) que nos queda.

Stanley Coren vive en Vancouver, Canadá, donde es profesor de psicología en la Universidad de la Columbia Británica. Tiene nietos, perros y la cabeza quemada. No de otro modo puede entenderse su rotunda afirmación: "He descubierto que mis conversaciones con los perros suelen ser más ricas y profundas que las que mantengo con mis nietos de dos y tres años de edad, y a menudo giran en torno a temas muy similares".

Converse con su perro es un manual de conversación y buenos modales para aquellas personas que encuentran algún tipo de encanto en el contacto con los animales domésticos. En ese mercadito, el libro podría funcionar como un catecismo. Nuestro odio hacia los animales en general (sobre todo los domésticos, y en particular los perros) nos exime de sostener una creencia semejante y nos inhabilita para leer con simpatía los simpáticos consejos del Prof. Coren.

Naturalmente, para poder avanzar en la dirección de la comunión universal biológica, el Prof. Coren debe primeramente descalificar las teorías que sostienen que sólo los seres humanos desarrollan algo así como un lenguaje porque sus cerebros (y sólo los suyos) tienen algo así como un *language acquisition device* (dispositivo para la adquisición de lenguaje). Lamentablemente para Stanley y sus mascotas, quien eso sostiene es uno de los pocos genios de nuestro tiempo, Noam Chomsky. Y el principio chomskyano (profundamente racionalista y cartesiano) es, en su concepción, un imperativo ético y político: enemigo de toda psicología conductista, Chomsky ha fundamentado su teoría de los universales lingüísticos y la gramática universal como mecanismos exclusivos de la mente humana precisamente en la necesidad de salvarnos de todos los excesos de las filosofías pragmáticas y empiristas (es decir imperialistas, es decir racistas, es decir fascistas) de todos los tiempos. Pero dejemos esto. Para los razonamientos extraviados en los laberintos del sentido común del Prof. Coren, la diferencia entre nuestro lenguaje y el de los perros no es sino de grado. *Woof.*

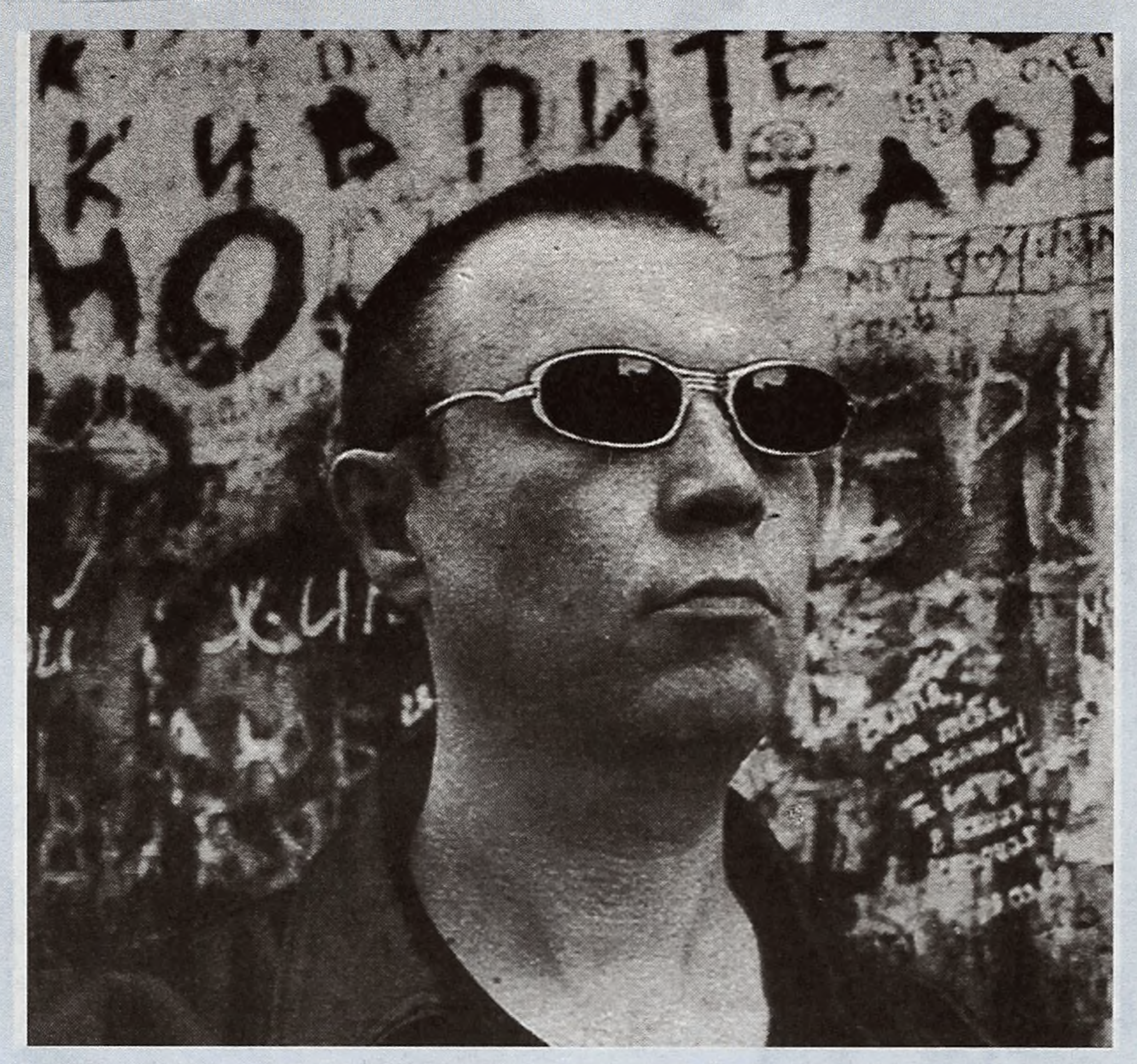
En más de trescientas páginas no podría faltar algún hallazgo o revelación escandalosa. Digámoslo rápidamente (y demos gracias a Stanley Coren por hacernos partícipes del secreto): Lassie era (por el pelo, el tamaño y el carácter) actuada por un perro llamado Pal (amigo). En el resto de las páginas, Stanley nos explica el "significado en lenguaje humano" de las señales (sónicas o corporales) que constituyen el lenguaje perruno. Falta decidir, todavía, qué quería decir Lassie cuando movía la cola. *Bitch.*

Daniel Link

Viktor Pelevin es uno de los más destacados narradores de la literatura rusa actual. Mondadori está preparando la traducción de tres de sus novelas (*Generación P*, *Omon Ra* y *El meñique de Buda*), que aparecerán a lo largo de este año. Presentamos a continuación la obra revulsiva de "uno de los veinticinco autores a tener en cuenta en el siglo XXI".

Viktor, Viktoria

POR MAXIMILIANO GURIAN Una larga década después de la caída del régimen soviético, los lectores argentinos desconocen casi por completo las letras rusas contemporáneas. Su nuevo abc literario, sin embargo, se deletrea cada vez con mayor ímpetu y depara inusitadas sorpresas para quienes aún lo identifican exclusivamente con el realismo decimonónico o recuerdan tan sólo los ecos de una vanguardia perimida bajo el peso –convertibilidad mediante– de la "revolución capitalista". En Rusia, por ejemplo, Víctor se escribe con k y es el nombre de pila que un tal Pelevin, ex oficial de la Armada Roja, decidió darle a su hijo en 1962. Hoy, con una obra prolífica en su haber, Viktor Pelevin es el escritor más irreverente, audaz y leído de la literatura post-comunista.



A inicios de los años 90, este joven moscovita deja a un lado su título de ingeniero aeronáutico y publica su primer libro de relatos, *La linterna azul*, seguido *incontinenti* de la novela breve *La flecha amarilla*. Desde entonces la crítica conservadora intentó inocular sus desmitificantes y corrosivas narraciones tildando al autor de ser "un virus capaz de destruir la memoria cultural rusa". Del otro lado del Atlántico, los especialistas no tardaron en afiliarlo a las corrientes literarias más renovadoras de la actualidad y de la tradición modernista: al apellido Pelevin se adjuntan, *a piacere*, nombres consagrados –desde Franz Kafka hasta Martin Amis–, sin omitir nunca, por cierto, el adjetivo ruso, suficiente al parecer para definir su obra en toda su esencia. La fórmula más exitosa hasta el momento asegura que Pelevin es, sin duda alguna, "un Nabokov psicodélico para la era cibernética".

Rótulos al margen, los textos de Pelevin despliegan una poética que alardea, virtuosa, de la mezcla de registros y propone, a través del absurdo, una relectura despiadada de la tradición literaria y de la historia rusa. Un hombre se disfraza de robot para tripular una misión suicida que oculte el retraso de la URSS en la carrera espacial (*Omon Ra*); dos empleadas de limpieza de un baño público dan cátedra de filosofía existencial mientras los excrementos se adosan a los nuevos ricos embelesados con las posibilidades adquisitivas que la Perestroika propugna (*Un problema de lobizones en la Rusia Central*); tres mosquitos *entrepeneurs* comercian hemoglobina y glucosa en una sátira hilarante digna del incisivo grotesco de Bulgakov y Gogol (*La vida de los insectos*).

Los personajes de Pelevin están signados por una fractura cósmica: la revolución copernicana del capital ha refutado la primitiva creencia que proclamaba al Kremlin como centro indiscutido del universo. Otrora héroes de una gran nación, hombres y mujeres vagabundean por una tierra sin estandartes, haciendo denodados malabarismos con las barbas dogmáticas (y utópicas) de los antiguos dioses –cuyas estatuas son ahora meras curiosidades para turistas– para reinventar, de un modo u otro, la propia identidad.

En el marco de una sociedad abismada en una narcolepsia colectiva –como en el notable relato "Duerme"–, el agotamiento de la ideología oficial deja desamparados a quienes rigieron sus vidas sin más opciones que la fe. De tales restos se alimenta la literatura de Pelevin. Sus ficciones juegan, insolentes, a exhibir el vértigo de una era sin valores que entroniza el interés, con resuelto desparpajo, como meta única de todo accionar humano. Reformulaciones paródicas de la teoría de la alienación lukacsiana, sus historias anuncian, a principios del siglo XXI, la actualización, por vía negativa, del modelo narrativo del *bildungsroman*. Para enseñar el caos, Pelevin mina, en cada una de sus obras y con una prosa tan mordaz como versátil, las convenciones perceptivas instituidas por la escuela realista.

En *Generation P*, su más reciente novela, Pelevin conjuga con gran oficio dos pasiones encontradas: una cuidada reluctancia hacia los medios de comunicación y una insólita devoción por el budismo zen se aúnan en lanarración de las vicisitudes iniciáticas de un joven poeta de la "Generación Pepsi" rusa. Vavilen Tatarski, el protagonista, se aventura en una profesión parasitaria que reclama "creativos, no artistas". Poco después descubre, extasiado, que los cambios radicales en el imaginario socio-político se explicitan en la lengua con desplazamientos banales, pero efectivos. El lector no se sorprende, entonces, cuando advierte que la consigna partidaria "El individuo no es nada, lo colectivo es todo" deviene, filtrada por el manual del buen redactor, la expresión de una gaseosa discreta. De tal modo, la novela expone un mundo en incesante descomposición, atiborrado de mitologías babilónicas, alucinógenos y lemas publicitarios que nos posibilitan vislumbrar, en palabras del autor, "el ilusorio sentido de libertad, la anticipación de la catástrofe" en la Rusia actual.

Aún inédita en español, la obra de este autor de culto brega por dotar de sentido la experiencia de una época desconcertante y, palabra a palabra, dicen, se acerca cada vez más a una cautivante e insidiosa victoria. Con k. ♣